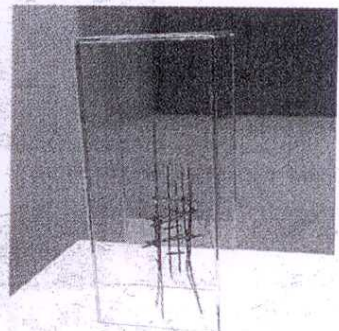
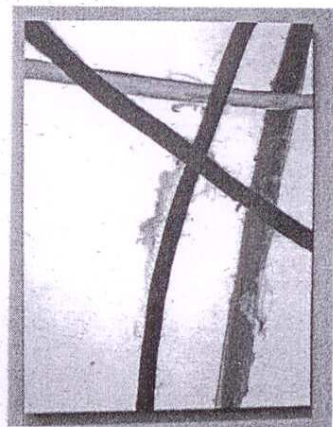
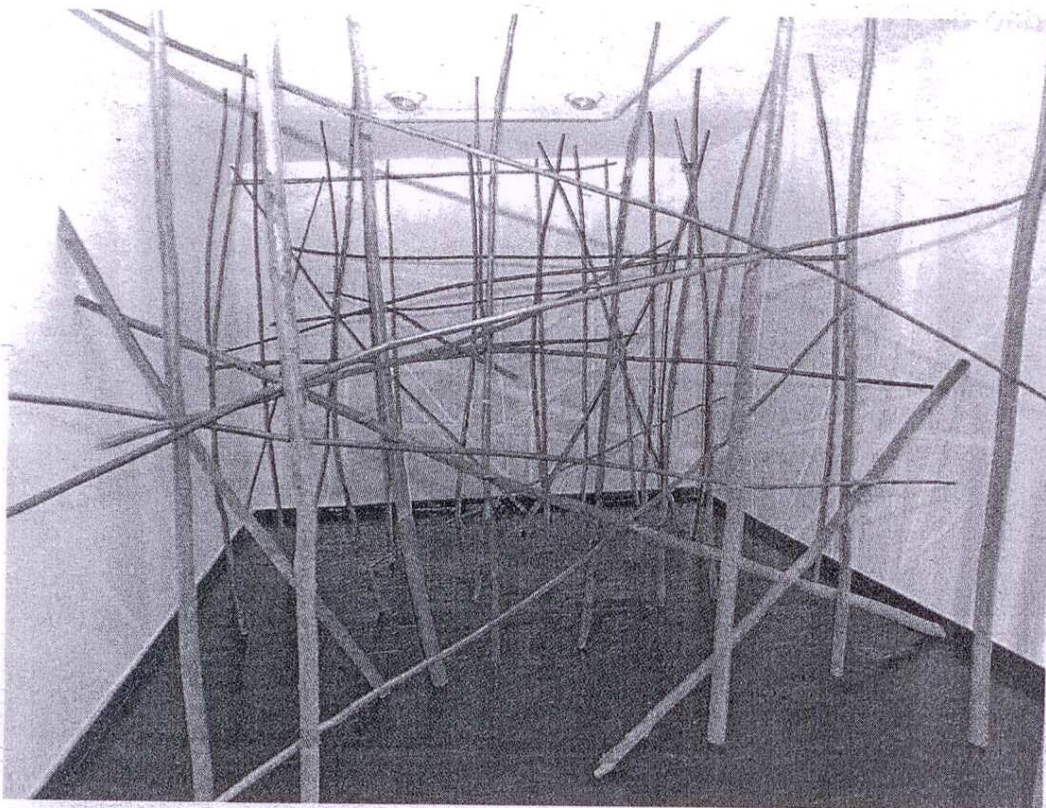


ASTURIAS PLÁSTICA



OBRAS. Sobre estas líneas, una de las personalísimas 'habitaciones de Armesto', y a la derecha, óleo y escultura en cristal. / J. BILBAO

Alma y memoria del hogar

Pablo Armesto presenta en Candás una exposición que sirve de homenaje a la habitabilidad de las cosas

ANGEL
ANTONIO
RODRÍGUEZ

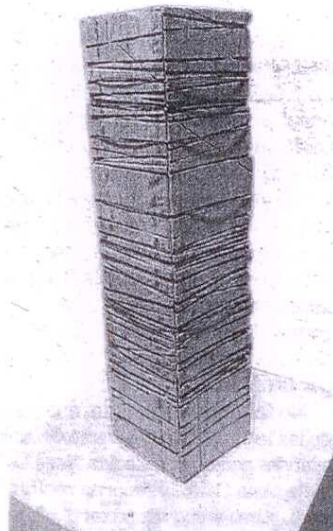


El Museo Antón de Candás inauguró ayer la exposición 'Entrelíneas', del asturiano Pablo Armesto, que presenta una gran instalación independiente en una de las salas y pinturas, esculturas y grabados en el resto de espacios, ocupando la planta baja. La muestra se gestó en los dos últimos años, tras la obtención de la Beca Antón, y coincidirá con la presentación de una gran pieza permanente que se ubicará en los bosques y jardines anexos al museo.

El interés de Pablo Armesto por la arquitectura y la habitabilidad,

asumidas siempre como factores de comportamiento humano, es la piedra filosofal de estas obras que se nutren de elementos constructivos para patentar el alma y la emotividad de este poeta urbano que nunca renuncia a cualquier disciplina capaz de generar interés por la memoria, la evocación, la energía, el proceso y el compromiso con los tiempos.

Subyace en esta exposición ese afán casi febril de Armesto por explorar nuevos horizontes en toda intervención, ya sea en sus numerosos ejemplos de arte público o en sus intimistas instalaciones de fibra óptica, como 'Luz interior', que le dió en 2005 la beca AINorte o, más recientemente, las tituladas 'One way', en el Centro Cultural Cajastur Pa-



La madera, también presente.

lacio Revillagigedo, y 'Secuencias 24', que brilló en la Laboral y el ZKM de Karlsruhe (Alemania).

Pero es la identidad cultural, sin duda, la búsqueda más apreciable en esta nueva exposición; una analogía del lugar que se plasma con materiales cercanos, como las varas de avellano, que simulan un 'cebato' o entramado de palos recordando el que sirve de base en las paredes de las casas asturianas.

Confirmando que ese apego a la tierra no se cierra en sí mismo ni parte de dogmas localistas, la idea se enriquece con otros homenajes levantados en hierro o madera, y con sutiles efectos cromáticos controlados digitalmente, y con xilografías y gofrados sobrios de color pero repletos de vibraciones compositivas. Una y otra vez, Armesto lanza odas a la naturaleza, la estructuración y el diálogo contenido defendiendo, cada día con más acierto, la pureza de sus empeños y el oficio de sus soluciones plásticas.